

## BREVE PLEGARIA PARA LOS DORMIDOS

PSEUDÓNIMO: "URBANELLI"

Hoy quiero tocar el cielo con mis manos,  
jugar al escondite inglés con los ángeles,  
y que el mundo no me pese más de la cuenta  
por este deseo tan mío de volar en las alturas.  
Hubo hombres que por mucho menos  
durmieron de costado bajo las piedras,  
que soportaron el peso del mundo  
sólo por hablar solos ante un espejo,  
hombres que mudaron de piel como serpientes dormidas,  
que bailaron una zarabanda bajo la luna  
creyendo que los locos eran los otros.  
Sí, esos tipos que leen la prensa en los trenes,  
que dibujan monigotes en todos los cristales,  
que se pierden sin pies ni cabeza en islas mínimas  
con la esperanza de encontrar su propia luz.

He conocido mujeres que se han ocultado  
tras el metálico biombo del silencio y el reproche,

que han amado la sombra de sus manos  
por querer aferrarse a sus principios,  
niños que han chapoteado en el infierno  
como buscando una pelota que rodó y rodó  
en su primer día de sueño,  
y a todos los he visto enmudecer como tristes hienas,  
esperando una palabra de consuelo,  
huyendo de ese fuego eterno que quema tanto  
y abrasa el alma como triste candela.

Hoy manifiesto mi derecho a ser distinto,  
a hablar con la voz tomada en aquellos viejos templos  
donde se santifica entre plegarias la cordura,  
quiero inmolarme en la mirada pura de otro,  
ver a mi madre contando monedas  
para comprarme el cielo a precio de saldo.

Si por ello me llaman loco,  
bienaventurados aquellos que amamos de verdad  
sin temer un solo segundo a las consecuencias.

Porque de nosotros será el futuro,

ese tiempo por venir donde no existirá la desventura

y cada cual, locos y cuerdos, ocupará su lugar